

## CAPÍTULO II

### DESEO-VOLUNTAD

*Definición del Deseo y sus sinónimos. – Confusión del Deseo con la Voluntad. – Su diferenciación. – Deseo subconsciente y superconsciente. – Cultivo y estímulo del Deseo.*

Hemos visto que el primer significado del término “Voluntad”, o sea la primera fase de la manifestación de la Voluntad, de acuerdo con el punto de vista, es el llamado Deseo-Voluntad.

En un sentido, el Deseo es uno de los *significados* de la Voluntad; en otro, es una de las tres fases o manifestaciones de la Voluntad.

El Deseo, como la Voluntad, es objeto de muchas definiciones. En el uso vulgar, el deseo es una emoción, ansiedad o excitación de la mente dirigida hacia la obtención, goce o posesión de algún objeto del cual se espera placer, provecho o recompensa; una viva pretensión, ansía o aspiración por una cosa; lucro, apetito, pasión; pretender, querer o aspirar, etc.

Crabbe ha dado las varias gradaciones de significación de los sinónimos de Deseo:

El deseo es imperioso, exige una recompensa; la *pretensión* es menos vehemente, y consiste en una fuerte inclinación; el *ansía* es una impaciente y continuada especie de deseo; la *ambición* es un deseo por lo que está fuera de nuestra mano; la *codicia* es un deseo por lo que pertenece a otro o él puede proporcionarnos; *deseamos* o *ansiamos* lo que tenemos a nuestro alcance o dentro de la probabilidad; *pretendemos* y *codiciamos* lo que es más remoto o más alejado de la probabilidad; *ambicionamos* aquello que hemos poseído alguna vez; una persona decontentadiza *pretende* más de lo que posee; el que está en tierra extraña *ansía* por su país natal; el hombre vicioso *ambiciona* los placeres que le son negados; el avaro *codicia* riquezas. “Estos matices de significación no son más que fases variadas del sentimiento de faltar algo”, que es la esencia del Deseo.

La palabra Voluntad se usa algunas veces para expresar Deseo en su fase de pretensión, gusto, etc.; diciéndose que “él quiere” hacer o tener la cosa; o en el sentido de que “le place” hacer o tener la cosa.

Del propio modo un fuerte deseo es llamado frecuentemente “querer”, probablemente a causa de su intensidad, y porque la acción de la voluntad sigue tan de cerca al deseo, que los dos parecen confundirse y ser uno solo. En las apariencias exteriores existe realmente muy escasa distinción entre un fuerte, ardiente y activo deseo y la manifestación de la voluntad, porque la última brota en respuesta a la primera, y parece

una parte suya mejor que un efecto resultante. Con frecuencia se dice que una persona “que ha conseguido su voluntad”, significando que ha cumplido su deseo o remediado la “falta de algo”.

Pero un ceñido análisis hará distinguir siempre las dos fases de Deseo-Voluntad y Acción-Voluntad en todas las manifestaciones de la Voluntad, aun cuando la fase intermedia, o Voluntad-Decisiva, no sea aparente. Es preciso siempre una falta de “consciente, subconsciente o superconsciente, antes de que responda la acción”. El Deseo y la Voluntad no pueden estar divorciadas en las activas manifestaciones de la Voluntad. Verdad es que uno puede sentir Deseo y no manifestar la Acción-Voluntad; pero nadie jamás abandona la Acción-Voluntad sin la existencia de un deseo precedente en alguna forma o fase, directa o indirecta, próxima o remota. Siendo así, puede comprenderse la importancia de una comprensión y dominio de nuestros Deseos. El Deseo es el gran incitador de la Voluntad, de manera que, si seguimos, estimulamos o restringimos el Deseo, tendremos en nuestras manos el dominio de la Voluntad.

El deseo precede a todo acto de la Voluntad; esto es, el Deseo a través de cualquiera de las líneas consciente, subconsciente o superconsciente. El Deseo contiene en sí dos fases o escalones: 1.º el sentimiento; y 2.º la manifestación del llamamiento a la Voluntad. En muchos casos el Deseo no va más allá de la fase del sentimiento, y se contenta con un sentimiento o atracción más o menos vagos hacia el objeto o cosa que ha llamado su atención, y el llamamiento a la Voluntad es débil y no se inicia. En otros casos, el sentimiento excitado nace con tal energía, que la segunda fase, la del llamamiento a la Voluntad para que responda y satisfaga el Deseo, se manifiesta vigorosamente. Este “sentimiento”, naturalmente, será en la dirección de “obtención, goce o posesión de algún objeto del cual se espera placer, provecho o recompensa” o en la opuesta de “huir, rechazar, alejarse de algún objeto en el cual vemos la posibilidad, probabilidad o evidencia de que nos procure dolor, molestia o sinsabor”. Ha de existir siempre un objeto precedente a esta fase de sentimiento del Deseo; esto es, si un objeto es solicitado por la “falta de algo” para su posesión, disfrute o satisfacción, o si por el contrario es un objeto del cual queremos alejarnos.

Es una paradoja de psicología que si el Deseo despierta Voluntad, también la Voluntad puede despertar Deseo. Esto es, que, así como el Deseo-Voluntad puede llamar y poner en actividad la Acción-Voluntad, del propio modo la Voluntad-Decisión puede emplear la Acción-Voluntad para que dirija y concentre la atención sobre algún objeto hasta que el interés y el consiguiente Deseo nazcan en la mente. Pero, naturalmente, aún en este caso es necesario que exista alguna forma de Deseo precedente, inspirando a la Voluntad decisiva para que obre así. El interés y la atención manifiestan tendencia a despertar Deseo, y en este sentido, dichos actos mentales pueden ser considerados como condiciones precedentes al deseo, desde el momento en que ellos proporcionan al Deseo los objetos relatados para despertar la fase de sentimiento del último. El interés y la atención pueden ser excitados sin la participación de la Voluntad del individuo, mediante la presentación de objetos exteriores. Pero la Voluntad puede inhibir o destruir la atracción del objeto exterior; o, por el contrario, puede estimularla y desarrollarla dirigiendo la atención y despertando así el interés. Existen numerosos ejemplos de esta acción y reacción en los fenómenos de la Voluntad.

Hemos hablado de Deseos subconscientes y superconscientes. El Deseo subconsciente tiene varias causas posibles. Muchos de nuestros deseos subconscientes son el resultado de herencia y de experiencia de la raza. Encontramos sentimientos que nacen en la profundo de su subconscientividad, que nos sorprenden por su insospechada presencia y aparición inesperada. Poseemos innumerables gérmenes de deseo en el gran depósito del subconsciente, que esperan en estado latente la aparición de algún objeto o circunstancia que despierte en ellos el adormecido vigor y los impulsa hacia el campo de la conscientividad en su tentativa de manifestar el segundo escalón del Deseo; la fase del llamamiento a la Acción-Voluntad. De igual modo poseemos varios deseos subconscientes almacenados en el depósito subconsciente a causa de nuestras propias sensaciones y de las sugerencias que hemos recibido de otros o de nosotros mismos, como hemos explicado en el volumen de esta serie sobre “Las Fuerzas Ocultas”.

Estos deseos mueven asimismo hacia una manifestación, a la aparición de algún incidente objeto de circunstancias. La mayor parte de nuestros deseos nacen debajo del campo de la conscientividad, habiendo permanecido latentes en el gran depósito de deseos, instintos, inclinaciones y tendencias: la subconscientividad. Los únicos deseos conscientes que poseemos son aquellos que radican en el campo de la conscientividad, por razón de la atracción y excitadora influencia de objetos y circunstancias que puedan despertar en nosotros el “falta de...” o también el “huir de...” En la que ha sido llamada región superconsciente de la mente, el más elevado y más amplio de los campos de mentación, gracias al desenvolvimiento de cuyas facultades vamos evolucionando, existen también muchos gérmenes de Deseo, alguno de los cuales cae ocasionalmente en el campo de la conscientividad, y allí produce extraños sentimientos y llamadas a la Voluntad, ya en el sentido de “falta de...” o bien en el de “huir de...”.

Aplicamos a esto el de Arranques Intuitivos y otros nombres similares, y aun imaginamos que son sugerencias de seres de un orden más elevado; pero vienen realmente de nuestras propias elevadas regiones. Dudamos si debemos hablar en este libro de esas cosas, por temor de que se nos acuse de que tratamos de conducir al lector al terreno del trascendentalismo; pero una mención de ellas es necesaria. Estos deseos de las regiones de “arriba” de nuestra mente caminan en el sentido de un sentimiento de “huida de...” o de “dejarlo quieto” más o menos fuerte. En bastantes casos evitamos acciones y hechos peligrosos por escuchar estos avisos de las regiones superconscientes de nuestra mente. Cuando estos sentimientos pertenecen a la especie de “falta de...”, encontramos siempre que son deseos o inclinaciones hacia objetos o cosas de escala elevada, y *jamás en la dirección de abajo*. Los deseos de arriba siempre son “altos”, y nunca “bajos”. Esta puede ser la prueba para distinguirlos; la piedra de toque que debe aplicarse a los arranques intuitivos.

Siendo el Deseo el primer escalón de la Voluntad y precedente a sus actividades, es de gran importancia el que se aprenda a estimular o desechar los deseos, según su naturaleza. Deseos que no proporcionan la más alta satisfacción, el cumplimiento del deber y el merecido goce, deben repelerse. Los deseos que nos lleven a lo que es mejor, deben cultivarse. Un deseo se estimula dirigiendo atención e interés al objeto que la causa, empleando la imaginación en todo el proceso.

Insistiendo sobre el papel apropiado, fijando primeramente sobre él la atención y el interés, añadiendo a éste el empleo de la imaginación en el sentido de proporcionar las apropiadas Imágenes Mentales, el deseo acariciado puede medrar en actividad y vigor; y si se persevera en el procedimiento, se pasa sin inconveniente a la segunda fase: la del llamamiento de la Acción-Voluntad. Los deseos pueden restringirse o anularse dirigiendo la atención e interés (ayudados por la imaginación) sobre ideales diametralmente opuestos a aquéllos que se desea cohibir o anular. *Reconcentrarse en el contrario*; esta es la regla de la Nueva Psicología, donde se encuentra expediente para restringir o inhibir estados mentales de cualquier especie.

Si se desea aumentar y desarrollar la Voluntad en una dirección dada, la primera condición es formar el Deseo para la obtención de la cosa. Hágase todo el posible esfuerzo para cultivar el apropiado Deseo; conviértase en hoguera las brasas que arden pobremente en nuestro interior. Debe acariciarse la idea, y estimularla en todo sentido.

Para obtener el beneficio de la Voluntad, es preciso tener siempre presente la “falta de...”, y la “falta de...” firmemente, activamente, vigorosamente, constantemente, persistentemente; “falta de...” en un grado que haga necesaria una respuesta de la Voluntad, y que sea afirmativa. Deseo es el fuego que produce el vapor de la Acción-Voluntad. Volvamos sobre nuestros pasos, y procuraremos que los fuegos del Deseo ardan espléndidamente, si queremos conservar el “pleno vapor” de la Voluntad.